



APRENDER A PEDIR

Identificar qué necesitamos es un acto que nos lleva una vida aprender y, aun así, siempre suele ser un contenido de gran dificultad en el curriculum oculto de nuestras vidas.

Cuando ya sabemos qué queremos, descubrimos que no siempre podemos hacerlo en soledad. Necesitamos a las demás personas. Para complicar más la cosa, resulta que nadie es capaz de leer nuestro pensamiento, por lo que nos toca COMUNICARNOS. Es el momento de pedir. Es el instante en el que hemos de reconocer nuestra **Carencia** y mostrarla al mundo.

En nuestra escuela enseñamos a pedir. Las aulas de apoyo son espacios privilegiados para ello. Aunque no haya lenguaje, hay capacidad para pedir. Algo tan sencillo como “quiero galleta” (y no chorizo) para desayunar, es el andamio para construir nuestra capacidad de demandar, en un futuro, aspectos mucho más complejos. Redundará en la grandeza de nombrarse en primera persona.

Al igual que trabajamos para que nuestro alumnado generalice los aprendizajes a otros contextos distintos a donde fueron aprendidos, hay abordajes que habrían de expandirse desde las aulas de apoyo al resto de espacios donde educamos.

Saber pedir es entrar en contacto con lo que nos pasa y con lo que necesitamos. Subyacen a este sencillo acto muchos elementos que nos conforman como seres humanos. Sabernos seres relacionales, cuyas redes tejemos porque nos sale de las entrañas. Nos necesitamos. Nos estimamos.

Saber que alguien puede ayudarme es reconocer que caminamos en compañía, que no somos islas. Es descubrir que le importamos a quien tenemos delante, por eso pedimos lo que pedimos a esa persona.

Cuando llegas a la edad adulta y relacionas la dificultad para pedir con la vulnerabilidad que eso destapa, tocas con los dedos un aprendizaje que no se dio en el inicio de la vida. La buena noticia es que habitamos la escuela, creamos cada día. Y en esos objetivos que programamos, hay sitio para sembrar esa capacidad y permitirle brotar.

Pedir ayuda. Pedir lo que necesito. Del latín *petere*, dirigirse a algún lugar.

Alumbremos esos lugares aún no conquistados.

Mar Celadas